



Capítulo I

La teoría de los estilos de aprendizaje en la formación bilingüe en el contexto escolar

Neira Loaiza Villalba
Universidad del Quindío
Colombia

En los últimos cincuenta años, los modelos pedagógicos y las didácticas en evolución constante han ido centrando los procesos de formación en la figura del estudiante y en sus posibilidades de desarrollo. Es así como sus potencialidades cognitivas, sus talentos e inteligencias, su personalidad, las interacciones sociales y las afectividades que surgen en las aulas de clase cobran cada vez mayor importancia en los procesos de enseñanza y aprendizaje. En consonancia, los enfoques pedagógicos y didácticos contemporáneos contemplan el reconocimiento y comprensión de las diferencias individuales de aprendizaje de los estudiantes. De ahí la relevancia que ha tenido en las últimas décadas la teoría de los estilos de aprendizaje, ya que para quienes aprenden es una oportunidad de autorreconocerse e identificar las características y la incidencia que sus particularidades individuales, a nivel cognitivo, fisiológico y afectivo, tienen en su forma de aprender e, igualmente, de saber qué estrategias de aprendizaje son las más adecuadas para lograr aprendizajes más efectivos. Para el docente, es una oportunidad de reformular y ajustar sus acciones en el aula de clase en virtud de la variedad de estilos de aprendi-

zaje de sus estudiantes, planteando estrategias de enseñanza y aprendizaje que respondan más a los perfiles de estilos de aprendizaje que detecte en su grupo. Asimismo, es una oportunidad para reflexionar sobre su estilo de enseñanza. En últimas, se pretende que este reconocimiento del cómo aprender y del aprender a aprender lleve a los estudiantes a niveles de autonomía y de responsabilidad (o corresponsabilidad) de su aprendizaje, y que el docente, en tanto facilitador y guía, le ayude a encontrar las estrategias y actividades que beneficien su rendimiento académico.

Estos planteamientos son reforzados a nivel internacional y nacional, desde algunas directrices y políticas educativas que hacen énfasis en el logro de la autonomía. Por ejemplo, la implementación del sistema de créditos académicos en la educación superior, en el cual es sumamente importante el trabajo independiente del estudiante. Una muestra de esta preocupación por las diferencias individuales en el aprendizaje, en particular de las segundas lenguas, se aprecia en el estudio *Comparative Exploration of Learning Styles and Teaching Techniques Between Thai and Vietnamese EFL Students and Instructors* de Supalak (2016), el cual resalta la importancia de detectar las dinámicas entre los estilos de aprendizaje de estudiantes vietnamitas y tailandeses y las técnicas de enseñanza de sus profesores a fin de “aportar al desarrollo curricular y ayudar a los profesores a salirse de su zona de confort de enseñanza para que coincida con los estilos de aprendizaje preferidos de los estudiantes” (p. 103).

A nivel nacional, el Decreto 1290 del 16 de abril de 2009 del Ministerio de Educación Nacional (MEN), el cual reglamenta la evaluación del aprendizaje y promoción de los estudiantes de los niveles de educación básica y media, plantea, en el numeral 1 del Artículo 3, que uno de los propósitos de la evaluación institucional de los estudiantes es “Identificar las características personales, intereses, ritmos de desarrollo y estilos de aprendizaje del estudiante para valorar sus avances”. Ese primer propósito sirve de base entonces, a manera de diagnóstico, para “reorientar los procesos educativos relacionados con el desarrollo integral del estudiante” (numeral 2), para permitir la implementación “de estrategias pedagógicas para apoyar a los estudiantes que presenten debilidades y desempeños superiores en su proceso formativo” (numeral 3) y para “aportar información para el ajuste e implementación del plan de mejoramiento institucional” (numeral 5).

En este sentido, es hoy casi un imperativo para los estudiantes, y por supuesto para los docentes, plantearse respectivamente un examen de

reconocimiento de su forma de aprender y de su estilo personal de enseñar, lo cual evidencia la vigencia de la teoría de los estilos de aprendizaje. El docente actual, como lo expresa Flórez (1999), ha trascendido de la simple condición de dictador de clases a la condición de investigador. Es ahora el “profesor cognitivo, inquieto, indagador sobre su propia práctica, [quien] a medida que ensaya, interviene y evalúa su enseñanza puede aprovechar la más rica fuente de inspiración y reflexión que pueda tener cualquier investigador social en el mundo” (p. 204). Es un ensayador de propuestas de enseñanza y de estrategias autorregulatorias que diagnostica, diseña, aplica, interpreta, reflexiona, evalúa, invita a experimentar, a transformar la praxis pedagógica, creando así nuevo conocimiento. Conocimiento que, al compartirse con la comunidad académica, puede estimular a otros docentes a implicarse en procesos investigativos.

El presente capítulo desarrolla varios aspectos relacionados con la teoría de los estilos de aprendizaje. En primer lugar, las bondades o beneficios que ella plantea para los docentes y para los estudiantes; en segundo lugar, el concepto de estilos de aprendizaje; en tercer lugar, su aplicación en el campo del bilingüismo y la formación bilingüe y, finalmente, las conclusiones sobre el tema aquí abordado.

I. Las bondades de la teoría de los estilos de aprendizaje para docentes y estudiantes

Bondades para los docentes.

Labatut Portilho (2004) destaca algunos de los planteamientos de Catalina Alonso, fruto de sus investigaciones acerca de la teoría de los estilos de aprendizaje, que resaltan la importancia y los beneficios que tal teoría reporta a los docentes:

- El estudio y aplicación en el aula de los estilos de aprendizaje es uno de los caminos más fecundos que conocemos para individualizar la instrucción, dado su fundamento científico.
- La teoría de los estilos de aprendizaje ha sido aplicada con éxito en todos los niveles educativos: formales (primaria, secundaria, bachillerato y universidad), así como en la educación no formal de adultos, especialmente como módulo introductorio en la formación de empresa.

- El estudio crítico de las investigaciones sobre estilos de aprendizaje permite destacar la solidez científica de la teoría y la riqueza de aplicaciones prácticas que inspira.
- Se puede afirmar que el ajuste entre el estilo de aprender y el estilo de enseñar en los estilos de aprendizaje se correlaciona positivamente con el éxito académico y, el desajuste, con un menor rendimiento académico.
- La teoría de los estilos de aprendizaje ha venido a confirmar la diversidad entre los alumnos y la necesidad de una revisión y ajuste de los estilos de enseñar por parte de los docentes.
- Los docentes deben ayudar a los alumnos a flexibilizar sus estilos y a aprender de distintas formas.
- Los alumnos menos capacitados son los que necesitan **más ayuda para el aprendizaje.**
- Conviene insistir en la teoría de los estilos de aprendizaje, precisamente con los estudiantes que manifiestan dificultades en el aprendizaje.
- Convendría introducir la teoría de los estilos de aprendizaje en los programas de formación del profesorado y familiarizar a los profesores con los instrumentos de diagnóstico.
- Los estilos de aprendizaje son estables, pero no inmutables. Pueden mejorarse con “tratamientos” específicos de optimización.

Como docentes, es conveniente conocer cuáles son los estilos de aprendizaje de los estudiantes y del grupo en general para que, a partir de ellos, podamos desarrollar sesiones de aprendizaje eficaces que conduzcan a los logros esperados en cada uno de los estudiantes. Por lo tanto, desde el punto de vista tanto del estudiante como del profesor, el concepto de los estilos de aprendizaje resulta especialmente significativo porque ofrece grandes posibilidades de actuación para conseguir un aprendizaje más efectivo. En este sentido, la teoría de los estilos de aprendizaje se conecta con el estudio de la dinámica del aprendizaje, del papel del estudiante y del docente en el proceso de aprender, y de las posibilidades de apoyo para optimizar la práctica pedagógica cotidiana.

Bondades para los estudiantes.

Durante los últimos años, la preocupación por optimizar los procesos de enseñanza y aprendizaje ha llevado a muchos estudiosos a desarrollar investigaciones dentro de las cuales, las basadas en los estilos de aprendizaje han sido de vital importancia, debido a su interés por indagar sobre el papel de las características cognitivas, afectivas y fisiológicas de los estudiantes en ambientes de aprendizaje. Producto de estas investigaciones se han generado nuevas estrategias y métodos de enseñanza implementados y su aplicación en el aula de clase, estrategias y métodos que han redundado favoreciendo el aprendizaje.

Según diversas investigaciones realizadas, la teoría de los estilos de aprendizaje beneficia de diferentes maneras a los estudiantes. Carter y Lyman (1997), cuando citan las palabras de Soloman, de North Carolina State University, afirman que:

Con frecuencia, surgen desajustes entre los estilos de aprendizaje comunes y los estilos de enseñanza estándar. Por tanto, a menudo los estudiantes tienen un desempeño ineficiente y se desaniman (...) Si los estudiantes comprenden cómo aprenden con mayor eficiencia, pueden adaptar a sus necesidades su manera de estudiar. Esto no sólo ayudará a aumentar sus calificaciones, sino también a incrementar su autoestima, al darse cuenta de que las dificultades que enfrentan pueden deberse a desajustes entre sus estilos de aprendizaje y los de enseñanza de sus profesores. (p. 33)

Según las palabras citadas por las autoras, el entendimiento y concienciación de sus propios estilos de aprendizaje llevará a los estudiantes a mejorar sus procesos de aprendizaje y, consecuentemente, el rendimiento académico; asimismo, optimizando el tiempo involucrado e incrementando también la autoestima, al reconocerse que las deficiencias y fracasos al momento de aprender no se han dado por falta de aptitud sino por desconocimiento del cómo se aprende. Como también lo expresa Reyes (2008), si bien los estudiantes no pueden controlar el estilo de enseñanza de sus profesores, lo que sí pueden hacer, a partir del autorreconocimiento de su(s) estilo(s) de aprendizaje, es identificar cuáles son las estrategias que más podrían ayudarles a obtener unos mejores resultados.

Otras investigaciones también han llegado a conclusiones similares. Por ejemplo, en su estudio sobre influencias del rendimiento académico, Andrade, Miranda y Freixas (2000) concluyeron que el rendimiento acadé-

mico se ve directamente influenciado por el estilo de aprendizaje. Marrero (2001), por su parte, expone que el uso y aplicación de los estilos de aprendizaje en el aula de clase estimula la participación e integración de los estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Se desprende entonces que, al estudiante comprender la forma como aprende, su proceso de aprendizaje se ve beneficiado, reflejándose directamente en el rendimiento académico; ello debido, principalmente, a la optimización del tiempo involucrado en el proceso de aprendizaje, la efectividad del mismo, el incremento de la autoestima y el fomento de un clima de aprendizaje mucho más acogedor.

Las anteriores consideraciones resaltan la importancia de la teoría de los estilos de aprendizaje y la imperiosa necesidad de que docentes y estudiantes sean conscientes de que el descubrimiento de los rasgos cognitivos, afectivos y fisiológicos que caracterizan el estilo de aprendizaje de los seres humanos es esencial en la comprensión de los procesos que se dan alrededor del hecho pedagógico.

Para el estudiante representará el autoconocimiento de las fortalezas y debilidades en su forma de acceder al conocimiento, lo que le posibilitará adecuar las estrategias de aprendizaje que le rindan mayor beneficio a su proceso de aprendizaje. Para el docente, constituirá la posibilidad de conocer cómo su propio estilo de aprendizaje influencia en gran medida su estilo de enseñanza y, sobre todo, el descubrimiento de los estilos de aprendizaje de sus estudiantes; así, a partir de la aplicación de modelos de estilos de aprendizaje y de sus instrumentos (cuestionarios), podrá hacer las adecuaciones y ajustes necesarios en su propuesta de enseñanza de la segunda lengua.

II. El concepto de estilos de aprendizaje

Para una comprensión del concepto de estilo de aprendizaje es necesario definir lo que entendemos por estilo y lo que entendemos por aprendizaje. A nivel general, el término estilo es asociado a manera, modo, forma de ser o actuar, conjunto de rasgos que caracterizan a una persona, un género, una obra, una época o un periodo artístico, etc. Se resalta aquí la idea de estilo como lo que es particular a alguien o a algo, en nuestro caso al estudiante en su proceso de aprendizaje.

Alrededor del concepto de aprendizaje se han desarrollado distintos enfoques. De acuerdo con Skinner (1969, citado en Labatout Portilho, 2004:

29), el conductismo es asumido “como un cambio en la probabilidad de respuesta. En la gran mayoría de los casos, este cambio es causado por condicionamientos operantes”. Es decir, el sujeto que aprende es un ser pasivo modelado por el medio a través del proceso estímulo-respuesta-refuerzo. La conducta es observable y medible, al igual que los aprendizajes.

Para el cognitivismo, por otro lado, el aprendizaje es un cambio en la capacidad de una persona para responder a una situación particular, en la cual los cambios en la conducta son un reflejo de cambios internos del individuo, es decir cambios de carácter cognitivo. Se hace énfasis así en los procesos mentales de seleccionar, procesar, almacenar, recuperar y utilizar la información. Los teóricos cognitivistas Chomsky (1980) y Fodor (1986) resaltan el papel esencial de la mente que los conductistas habían rechazado a favor de la interacción del individuo con el medio (estímulo-respuesta-refuerzo). Soportado en los avances de la tecnología informática y en las teorías de la comunicación y computacionales, el procesamiento de la información es, bajo la concepción cognitivista, la base del conocimiento, siguiendo la analogía mente-cuerpo: software: hardware. La interacción de los conocimientos previos con los nuevos, en la estructura cognitiva, es la base del aprendizaje. Así, el aprendizaje requiere seres activos que construyen su conocimiento mediante las conexiones entre informaciones nuevas y preexistentes.

Sin embargo, los cognitivistas no conceden importancia a las intenciones del individuo ni a sus propósitos. De acuerdo con López (2005), los partidarios de la teoría del procesamiento de la información, al no aceptar la intencionalidad del individuo, desconocen la subjetividad de los estados mentales, lo cual, a nuestro parecer, constituye una limitación en la concepción cognitivista, ya que la intención del sujeto, su responsabilidad y deseo de lograr aprendizajes significativos son cruciales en su proceso de aprendizaje.

Más recientemente se ha planteado una posición intermedia o integradora, la cual compartimos, en la que se entiende por aprendizaje el proceso que trasciende el mero procesamiento de la información, en el cual el estudiante incorpora contenidos informativos, pero, al mismo tiempo, desarrolla destrezas y habilidades, adopta nuevas estrategias de aprendizaje y se apropia de actitudes, valores y normas que rigen su comportamiento. En estos enfoques se sitúa el constructivismo, el cual sostiene a partir de Piaget (1974, citado en Labatut Portilho, 2004) “que la interac-

ción del hombre con el mundo posibilita la construcción de estructuras cognitivas cada vez más complejas, que permiten a ese hombre tener sensaciones, realizar movimientos, percibir, simbolizar, abstraer y razonar lógicamente” (p. 47), es decir, lo que le permite a través de la acción que ejerce sobre el medio social y físico construir estructuras de pensamiento. Es esta la misma idea que subyace a la teoría del aprendizaje significativo de Ausubel (1976), al plantear que el ser humano construye el conocimiento a partir de los esquemas cognitivos que ya posee, los cuales ha creado previamente en su interacción con el medio circundante. Sin embargo, no se trata de un proceso mecánico, ya que el aprendizaje significativo implica transformación y evolución de la nueva información, así como de la estructura cognoscitiva involucrada en el aprendizaje.

A la luz de estos últimos planteamientos, en nuestra práctica cotidiana como docentes y como investigadores, constatamos que en su proceso de aprendizaje los estudiantes perciben e interpretan la realidad, asimilan y procesan la información, adquieren habilidades y destrezas, piensan, hablan, actúan y se comportan de diferente manera, reflejando la naturaleza única e irreplicable del ser humano.

Es en este contexto que cobra vigencia la teoría de estilos de aprendizaje, los cuales, como explica Keefe (1988, citado en Alonso, Gallego & Honey, 1997), son los rasgos cognitivos, afectivos y fisiológicos que sirven como indicadores relativamente estables, de cómo los discentes perciben, interaccionan y responden a sus ambientes de aprendizaje. Los rasgos cognitivos tienen que ver con la forma como los estudiantes estructuran los contenidos, forman y utilizan conceptos, interpretan la información, resuelven los problemas, seleccionan medios de representación (visual, auditivo, kinestésico), etc. Los rasgos afectivos se relacionan con las motivaciones y expectativas, la experiencia previa, las preferencias por los contenidos, asignaturas o temas que influyen en el aprendizaje; y los rasgos fisiológicos están relacionados con el biotipo y el biorritmo del estudiante, los cuales también pueden incidir en la manera como se aprenda. El biotipo se relaciona con las características hereditarias comunes a un grupo de seres vivos, y el biorritmo tiene que ver con el ciclo periódico en que se desarrollan los procesos vitales de una persona o un animal, el cual incidiría en determinados estados de ánimo que se manifiestan cada cierto tiempo.

De igual manera, la persona recibe influencias de los diferentes contextos socioculturales en los cuales está inmersa: desde la familia con sus valo-

res y costumbres, pasando por la escuela y sus concepciones pedagógicas, la religión, el trabajo, la idiosincrasia, las ideologías y cosmogonía, etc., contextos que delinear y definen en gran medida los comportamientos de los individuos.

De acuerdo con Lozano (2009), los estilos de aprendizaje están conformados por elementos tales como disposición, preferencias, tendencia, patrones conductuales, habilidad y estrategia de aprendizaje; elementos que este autor encuentra como soporte de diferentes modelos teóricos de estilos de aprendizaje que él mismo cita. Así, el modelo de Pask (1988) se basa en las disposiciones; el de Stenberg (1977), Hirsh y Kummerow (1990), Dunn y Dunn (1984) y otros autores, en las preferencias y gustos; el de Kagan (1995), en las tendencias e inclinaciones; el de Ryding y Rayner (1998) y Guild y Garger (1998), en los patrones conductuales y en las estrategias de aprendizaje; y el de Gardner (1996), en habilidades y fortalezas.

Lozano (2009) define la disposición como el estado físico o intelectual de una persona para realizar o no una acción; las preferencias, como los gustos y posibilidades de elegir entre varias alternativas; las tendencias, como la inclinación a ejecutar una acción de cierta manera, sea consciente o inconscientemente; los patrones conductuales, como las manifestaciones típicas de un individuo en circunstancias específicas; la habilidad, como una capacidad física o intelectual que sobresale en una persona y que se constituye en una fortaleza; y las estrategias de aprendizaje, como toda herramienta cognitiva a la que el individuo recurre para solucionar y llevar a feliz término una tarea y cuyo resultado es el conocimiento. Esta serie de elementos interactúan en la persona, cumplen una función, demarcando su estilo de aprendizaje frente a una tarea específica. El solo gusto, preferencia, tendencia que se muestre no es suficiente para caracterizar el estilo de aprendizaje en un momento determinado, es importante el patrón conductual, que va ligado a rasgos de su personalidad, y que incide en algunas características individuales como su modo de vestir, hablar, pensar, enseñar o aprender. La preferencia no determina de manera intrínseca el estilo, pero sí permite identificarlo dado su frecuencia de ocurrencia. Asimismo, el presentar una característica propia de un determinado estilo no asegura de inmediato que se tenga la habilidad, si bien esta se puede adquirir y desarrollar mediante la práctica frecuente. El hecho de que a una persona le guste la danza y tenga un estilo creativo no implica que automáticamente se convierta en un(a) gran bailarín(a),

se necesita además del gusto, la disposición y la creatividad, aprender la técnica y practicarla hasta lograr la habilidad.

En su tesis doctoral, Labatut Portilho (2004) resalta la importancia de la teoría de los estilos de aprendizaje cuando señala que para que

la persona aprenda debe, primeramente, conocerse a sí misma, así como saber qué mecanismos utiliza para aprender, qué es lo que ya conoce y qué le queda por conocer, organizando así sus conocimientos. El fruto o consecuencia de que el ser humano conozca su propio estilo de aprendizaje le llevará a lograr resultados de mayor éxito, sintiéndose, a su vez, más integrado en su entorno. Por tanto, le será más fácil convivir en y con la diferencia (p.78).

Este planteamiento nos lleva a reconocer la importancia que tiene para el estudiante el autoconocimiento de su estilo de aprendizaje, de sus rasgos y características, de las fortalezas que podrá potenciar y aprovechar en el proceso de aprendizaje y de las debilidades que podría superar o complementar con características de otros estilos que podrían serle más favorables. La conciencia de la existencia de diferentes estilos de aprendizaje dará al estudiante la posibilidad de reforzar su autoestima, al tiempo que le ayudará a entender la diversidad y le hará más tolerante frente a ella.

Los estilos de aprendizaje se caracterizan según la utilización más o menos frecuente de un cierto conjunto de estrategias de aprendizaje. Entendido el concepto de estrategias de aprendizaje a la manera de Santiuste y Beltrán Llera (1998, citados en Labatut Portilho, 2004) como “las actividades u operaciones mentales seleccionadas por un sujeto para facilitar la adquisición de conocimiento”, o “el conjunto de reglas que permiten tomar decisiones adecuadas, en el momento oportuno, con respecto al aprendizaje” (p. 86).

Beltrán Llera (1993, citado en Labatut Portilho, 2004), establece una clasificación de estrategias de aprendizaje que nos parece muy completa y que es tenida en cuenta en el análisis de las categorías planteadas por los diferentes modelos de estilos de aprendizaje:

- Cognitivas: sensibilización, atención, adquisición, personalización, recuperación, transferencia y evaluación.
- Metacognitivas: planificación, autorregulación y control, y evaluación.

- De apoyo: para mejorar la motivación, las actitudes y el afecto.
- De procesamiento: selección, organización y elaboración.
- De personalización: para la creatividad, el pensamiento crítico, para la recuperación y la transferencia.

Aunque parece que existen tendencias individuales a utilizar unas u otras estrategias, no resulta adecuado adjudicar de manera taxativa un estilo de aprendizaje a un estudiante determinado. Un mismo individuo puede aplicar distintas estrategias, pertenecientes teóricamente a distintos estilos de aprendizaje, si se ve enfrentado a tareas o experiencias distintas. En este sentido, el grado de conocimiento o desconocimiento de la tarea también puede incidir en ciertos comportamientos o reacciones que típicamente no hacen parte de su patrón conductual y, por ende, de su estilo de aprendizaje preferencial, ya que la adaptación a lo nuevo o desconocido plantea casi siempre niveles de dificultad o resistencia.

Es necesario aclarar que, si bien los estilos de aprendizaje son relativamente estables, no se puede afirmar que sean inamovibles. Es decir que es posible que se modifiquen, sobre todo cuando a medida que avanzan en su proceso de aprendizaje, los estudiantes descubren mejores formas o modos de aprender. Esto dependerá también de las circunstancias, contextos, tareas, motivación, estado emocional y tiempos de aprendizaje que tengan que enfrentar. Los estilos de aprendizaje se centran en las fortalezas y no en las debilidades. En tal sentido, no existen estilos de aprendizajes correctos o incorrectos.

Frecuentemente, el concepto de estilo cognitivo se confunde con el de estilo de aprendizaje. El primero se originó en la psicología cognitiva desde los años 40 y su aplicación en el campo pedagógico estuvo en la base, dos décadas después, del concepto de estilo de aprendizaje. Los estilos cognitivos se relacionan más con la personalidad y la percepción, con los procesos relacionados con el tratamiento de la información en la mente del sujeto (Lozano, 2009), es decir, aquellos vinculados a la percepción, atención, juicio y memoria. Chevrier, Fortin, Leblanc y Théberge (2000: 22-24) citan a algunos teóricos que definen los estilos cognitivos como:

- Modos característicos de funcionamiento que revelamos en nuestras actividades perceptivas e intelectuales de manera altamente constante y generalizada (Gardner 1959).

- Diferencias individuales en la manera como percibimos, pensamos, resolvemos problemas, aprendemos, nos relacionamos con los demás (Witkin 1976).
- Actitudes estables, estrategias habituales que determinan los modos usuales en que una persona percibe, memoriza, piensa y resuelve problemas. Están ligados estrechamente a las estructuras de la personalidad y revelan dimensiones (intelectual, afectiva, motivacional, defensiva) (Messick 1976).

De acuerdo con los planteamientos anteriores, los estilos de aprendizaje constituyen entonces un concepto que surge en la década de los setenta cuando los investigadores y los docentes, dedicados a la búsqueda de medios más prácticos para respetar las diferencias individuales de los estudiantes, desarrollan herramientas conceptuales (definiciones, modelos, etc.) y prácticas (instrumentos técnicos: cuestionarios) para medir o evaluar las características de los alumnos en términos de aprendizaje y en términos generales de funcionamiento cognitivo.

III. Los estilos de aprendizaje en el contexto de educativo y en el campo de la formación bilingüe

El tema de los estilos de aprendizaje ha motivado numerosos estudios en muchos países, en los distintos niveles de la educación (primaria, secundaria, superior) y en diversos campos del saber, como lo han evidenciado los ocho congresos internacionales sobre estilos de aprendizaje (Madrid, 2004; Santiago de Chile, 2006; Cáceres-España, 2008; Ciudad de México, 2010; Santander-España, 2012; Lima, 2014; Bragança-Portugal, 2016; Barranquilla-Colombia, 2018), las publicaciones realizadas en distintas bases de datos internacionales (Scopus, Elsevier, Spring, Eric, etc.) o en revistas especializadas (*Journal of Learning Styles* de Utah University), y en tesis doctorales recientes (Loaiza, 2016; Cancino, 2018).

Una mirada detallada a los 22 números de la *Learning Style Review*¹ entre 2008 y 2018 muestra diversas variables con las que se han relacionado los estilos de aprendizaje. 224 artículos abordan el tema de los estilos de aprendizaje asociándolos con temas de amplio reconocimiento en este campo: el rendimiento escolar (11%), su compatibilidad con los perfiles profesionales (25%), la enseñanza y aprendizaje (20%), las TIC (17%).

1 <http://revistaestilosdeaprendizaje.com>

Otras variables menos frecuentes en los reportes de investigación de esta revista relacionan los estilos de aprendizaje con las inteligencias (4.4%), con la autorregulación, la autoeficacia en el aprendizaje (4%), el desarrollo de las habilidades comunicativas en lengua materna (8.9%), la formación bilingüe (2.6%), entre otras. Se evidencia en estos desarrollos investigativos la pertinencia y vigencia de la teoría de los estilos de aprendizaje en el ámbito educativo.

En el campo de las lenguas en general, las primeras investigaciones sobre estilos de aprendizaje inician hace unas tres décadas en el contexto de la lengua materna. En cuanto al aprendizaje de una segunda lengua o de una lengua extranjera, o lo que se denomina actualmente formación bilingüe, las investigaciones son aún mucho más recientes y aún quedan muchos campos por explorar. No obstante, existe común acuerdo en cuanto a las ventajas de la aplicación de la teoría para los aprendientes de lengua extranjera. El tema de los estilos de aprendizaje en el campo de la enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras está aún por explorar en muchos ámbitos, en particular en lo atinente a los instrumentos que se ajusten a las diversos contextos y poblaciones (Hernández, 2004).

Pese a lo reciente de este tipo de estudios, algunas investigaciones han hecho aportes muy significativos. Dell'Ordine (2001) diseñó un curso piloto de lengua extranjera basado enteramente en el diagnóstico de los estilos de aprendizaje de sus estudiantes (adultos), curso que a su vez recurría a la literatura y las culturas medievales y a una metodología de inmersión. Kindelán (2000), quien estudia los estilos de aprendizaje de una segunda lengua en contextos científicos y tecnológicos, afirma que los estudiantes, al conocer sus estilos de aprendizaje, pueden afrontar el aprendizaje de una lengua extranjera de manera más efectiva; para ilustrar, el visual recurrirá a material impreso, el auditivo querrá escuchar la lengua, el teórico querrá analizar las estructuras gramaticales. Por su parte, Jones (1993) propone que, al hacer a los aprendices conscientes de sus propios estilos, habrá una mayor probabilidad de que utilicen la información recibida de forma más inteligente, obteniendo así cierta autonomía sobre sus propios procesos en la lengua. Asimismo, lo señalan Alonso, Gallego y Honey (1997) cuando afirman que el estudiante desarrolla su autonomía en el aprendizaje sobre la base de aprender a aprender, lo que implica el autoconocimiento y la reflexión sobre sus mismos procesos; lo que conlleva, ineludiblemente, a mejorar el rendimiento académico de los estudiantes.

Asimismo, Martínez (2002), en su investigación “Tendencias en los estilos de aprendizaje de una lengua extranjera” (p. 192), al analizar las diferentes tendencias de aprendizaje en cuanto a preferencias sensoriales de los estudiantes, concluyó que:

Los datos experimentales confirman estadísticamente la selección de determinadas preferencias de aprendizaje que estarán condicionadas por las exigencias de las necesidades formativas específicas del alumnado. Además, los resultados demuestran que la adopción de uno u otro estilo de aprendizaje está determinada también por el grado de dominio adquirido en las diferentes destrezas o habilidades lingüísticas.

De igual manera, Loaiza y Galindo (2014) y Loaiza (2018) han desarrollado investigaciones sobre los estilos de aprendizaje en el campo del bilingüismo y la formación bilingüe desde la relación que tienen con la configuración de la competencia comunicativa escrita bilingüe y con las elecciones lingüísticas y discursivas que los sujetos bilingües hacen en su escritura argumentativa. Igualmente, los han relacionado con su organización cognitiva. En el campo de la didáctica, los estilos de aprendizaje han sido estudiados en tanto herramientas pedagógicas para dinamizar la enseñanza y el aprendizaje de las lenguas extranjeras, y han relacionado los estilos de aprendizaje con el uso de las TIC, las estrategias de aprendizaje, y su influencia en la configuración de las habilidades comunicativas del sujeto en formación en segundas lenguas (Aguirre, Cancino y Loaiza, 2005; Cancino, Loaiza y Zapata, 2008; Cancino, Loaiza y Zapata, 2009).

Estos desarrollos en el campo del bilingüismo y la formación bilingüe reflejan el interés de los docentes investigadores por comprender el papel de las diferencias individuales, entre ellas los estilos de aprendizaje, en los procesos lingüísticos, psicolingüísticos, sociolingüísticos e interculturales que subyacen al hecho de aprender una o más lenguas adicionales a la lengua materna. Al llevar a la praxis pedagógica el reconocimiento de las diferencias individuales de aprendizaje, se parte del planteamiento de que la identificación, entendimiento y concienciación de los estilos de aprendizaje por parte de los estudiantes y del docente, puede facilitar y dinamizar significativamente el proceso de aprendizaje de segundas lenguas promoviendo, a la vez, autonomía y responsabilidad en los estudiantes.

En la línea de investigación en estilos de aprendizaje en la formación bilingüe se pueden distinguir diversos núcleos temáticos que han constituido objetos de estudio en la investigación en este campo, unos más desarrollados que otros; entre ellos, tenemos los siguientes:

1. **Estilos de aprendizaje y adquisición/aprendizaje de una segunda lengua:** Este núcleo temático aborda la relación que existe entre los estilos de aprendizaje y los procesos de adquisición de una lengua extranjera/segunda. Entre los temas o variables con los que se han relacionados los estilos de aprendizaje de una lengua extranjera, en el ámbito de la adquisición de una L2, se encuentran la gramática, el vocabulario, los enfoques de aprendizaje, las estrategias de aprendizaje y las estrategias de lectura (Manzano & Hidalgo, 2009; Zokaei, Zaferanieh & Naseri, 2012).
2. **Estilos de aprendizaje y competencia comunicativa bilingüe:** Entre los temas o variables con los que se han relacionados los estilos de aprendizaje de una lengua extranjera y la competencia comunicativa bilingüe se hallan: la escritura y la competencia argumentativa escrita bilingüe (Hernández, 2004; Loaiza, 2016).
3. **Estilos de aprendizaje y cognición en la formación bilingüe:** Entre los temas o variables con los que se han relacionados los estilos de aprendizaje de una lengua extranjera y la cognición se encuentran: la organización cognitiva bilingüe, el papel de las creencias y las representaciones en el aprendizaje y la enseñanza de una L2, metacognición, estilos cognitivos, inteligencia, personalidad, motivación, inteligencias múltiples y memoria (Labatut Portilho, 2004; Loaiza, 2016; Navarro, Luzón & Villanueva, 1997; Núñez Paris, 2008; Seifoori & Zarei, 2011).
4. **Estilos de aprendizaje y didáctica de una segunda lengua:** Entre los temas o variables con los que se han relacionados los estilos de aprendizaje de una lengua extranjera en el campo de la didáctica de la misma se pueden mencionar: aprendizaje cooperativo, aprendizaje por proyectos, estilos/enfoques de enseñanza, rendimiento académico (Cancino, Loaiza & Zapata, 2009; Hernández, 2004; Loaiza & Galindo, 2014; Mendoza & Pardo, 2011).
5. **Estilos de aprendizaje y TIC en la formación bilingüe:** Los estilos de aprendizaje y las tecnologías de la información y la comunicación se han estudiado en el campo de la formación bilingüe en

el ámbito de las TIC como herramienta pedagógica potenciadora de los estilos de aprendizaje de estudiantes de una L2, los estilos de aprendizaje y el aprendizaje virtual de una L2, los estilos de aprendizaje y las TIC como herramienta para desarrollar la autonomía en estudiantes de L2 (Martínez, 2003; Loaiza y otros, 2009, Cancino y otros, 2011, Cancino, 2018).

6. **Estilos de aprendizaje e interculturalidad:** Es uno de los núcleos temáticos menos estudiados; algunos temas que ha abordado la investigación se relacionan con los estilos de aprendizaje en estudiantes nativos y no nativos de una L2, estilos de aprendizaje de monolingües y bilingües, estilos de aprendizaje y educación intercultural (Reid, 1987; Leiva, 2015).

Como podemos observar, la diversidad de variables con las que se han relacionado los estilos de aprendizaje en el marco de la formación bilingüe en contexto escolar da fe de su vigencia y pertinencia para la comprensión de los fenómenos asociados a la enseñanza y aprendizaje de las lenguas extranjeras, que debe abordarse tanto desde lo individual como lo social.

Conclusiones

Finalmente, a manera de síntesis podemos decir que:

1. La teoría de los estilos de aprendizaje cobra vigencia en la actualidad dado que los enfoques pedagógicos, didácticos y políticas educativas contemporáneas focalizan las diferencias individuales, la diversidad, la inclusión y la autonomía en el aprendizaje como elementos básicos del accionar educativo, en contraposición a una visión homogeneizante de los procesos de enseñanza y aprendizaje que por muchas décadas han imperado.
2. En el contexto educativo no es suficiente con reconocer las diferencias individuales. La teoría de los estilos de aprendizaje sólo tiene sentido si se aplica a la reorientación de los procesos de enseñanza y aprendizaje para lograr aprendizajes eficientes en los estudiantes; es decir, si se les orienta en las estrategias que les permitan aprender a aprender durante toda la vida.
3. El estudio de los estilos de aprendizaje de los estudiantes debe tener en cuenta no sólo aspectos cognitivos, afectivos y fisiológi-

cos, sino la incidencia de factores socioculturales, puesto que todos ellos moldean de cierta manera los rasgos que caracterizan los comportamientos asociados a la forma de aprender.

4. La diversidad de centros de interés de la investigación sobre estilos de aprendizaje en la formación bilingüe (adquisición/aprendizaje de una segunda lengua, competencia comunicativa bilingüe, cognición en la formación bilingüe, enseñanza y aprendizaje de segundas lenguas, las TIC, la interculturalidad, entre otros) demuestra el poder explicativo de la teoría para la comprensión de aspectos lingüísticos, psicolingüísticos y neurolingüísticos del contacto de dos o más lenguas en el cerebro humano. Además, a nivel social, esta teoría explica cómo estos estilos que identifican a un individuo también son configurados por las convenciones establecidas por la cultura de la cual hace parte.

Referencias

- Alonso, C., Gallego, D. y Honey, P. (1997). Los estilos de aprendizaje. Bilbao: Mensajero.
- Aguirre E., Cancino M. O., y Loaiza N. (2005). Dinamización de los procesos de enseñanza y aprendizaje de las lenguas extranjeras. En *Pensar el Caribe, Ciencias Humanas y Artes*, No. 1, ISBN 958-8123-34-8, Universidad del Atlántico, pp. 219-232.
- Andrade, G. M., Miranda, J.C. y Freixas, S. I. (2000). Influencias del rendimiento académico, Lima: UNMSM.
- Ausubel, D. P. (1976). *Psicología educativa. Un punto de vista cognoscitivo*. México: Trillas.
- Cancino, M. O. (2018). La articulación TIC-Estilos de aprendizaje como herramienta didáctica para desarrollar el espíritu creativo e investigativo de docentes en formación. Tesis doctoral inédita. Universidad del Atlántico, Colombia.
- Cancino, M. O., Loaiza, N. y Zapata, M. (2009). *Estilos de aprendizaje: una propuesta didáctica para la enseñanza de lenguas extranjeras*. Barranquilla: Universidad del Atlántico. ISBN: 978-958-670-705-3.

- Cancino, M. O., Loaiza, N. y Zapata, M. (2008). Las TIC y los estilos de aprendizaje en la clase de francés lengua extranjera. En *Pensar el Caribe II Ciencias Humanas y Artes*, Barranquilla: Universidad del Atlántico. ISBN 978-958-8123-48-6.
- Cancino, M. O., Loaiza, N. y Zapata, M. (2011). Fomento del aprendizaje autónomo en la clase de FLE a partir de la creación de un portal virtual sustentado pedagógicamente en la teoría de los estilos de aprendizaje. En R. Vos Obeso, A. Arteaga y R. Figueroa (Comp.) *Explorando el Caribe, una visión de las ciencias humanas y sociales*, pp. 419-444. ISBN 978-958-8123-98-1.
- Carol S. y Lyman, K. (1997). *Orientación vocacional como alcanzar tus metas*. México: Prentice Hall.
- Chevrier, J., Fortin, G., Leblanc, R. et Théberge, M. (2000). *Le style d'apprentissage : une perspective historique*. *Revue Virtuelle Canadienne Éducation et Francophonie*. Recuperado de : www.acelf.ca/c/revue (consultado en 2008).
- Chomsky, N. (1980). *El lenguaje y el entendimiento*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Decreto 1290 de abril de 2009. Ministerio de Educación Nacional de Colombia.
- Dell'Ordine, J. L. (2001). *El aprendizaje de una lengua extranjera*. Recuperado de: www.monografias.com (consultado en 2009).
- Dunn, R. y Dunn, K. (1984). *La enseñanza y el estilo de aprendizaje*. Madrid: Anaya.
- Flórez, R. (1999). *Evaluación pedagógica y cognición*. Bogotá: Mc Graw Hill.
- Fodor, J. (1986). *La modularidad de la mente*. Madrid: Ediciones Morata.
- Gardner, H. (1996). *La nueva ciencia de la mente. Historia de la revolución cognitiva*, Barcelona: Paidós.
- Hernández, R. L. (2004). La importancia de los estilos de aprendizaje en la enseñanza de inglés como lengua extranjera. *Revista de Estudios Literarios*, 27. Facultad de Ciencias de la Información. Recuperado de: <http://ced.cele.unam.mx/invlenguasext/conts/fichas/15.pdf> (consultado en 2009).
- Jones, L. B. (1981). Another Way to Learn. *American Education*, 17(4), 13-20.
- Kagan, S. (1995). *Cooperative Structures for Classbuilding*. San Clemente, California: Kagan Publishing.